

REVISTA DE GERONA

«SANT FRANCESCH»

Poema por Mosén Jacinto Verdaguer



CANTAR en un poema á San Francisco de manera que la figura gloriosa del enamorado de la pobreza resulte algo parecida á la poética leyenda, es empresa reservada á una privilegiada imaginación unida á un corazón inflamado de amor divino. En primer lugar se tiene que sentir con toda verdad la fuerza de aquellos amorosos deliquios que hacían temblar de gozo al patriarca de Asís cuando oía pronunciar el santo nombre de Jesucristo y le inspiraban las sencillas y bárbaras estrofas del Cántico al Sol: considerando al santo como uno de los grandes místicos, se ha de estudiar su continua meditación extática de las perfecciones del Señor y su consagración definitiva, renunciando á la vida disipada. Todavía más puede esplayarse el poeta cantor de San Francisco representándolo como apasionado de los pobres y leprosos, como predicador de los pájaros y de las flores y amante de la música, por lo que fué llamado Orfeo de la Edad media.

Lo divino y lo humano se fundieron en aquella alma privilegiada al calor de un amor inmenso. Es uno de los astros que más

brillan en la Edad media; con su hábito humilde, su figura raquítica y miserable y el espíritu encendido en los grandes amores del cielo, causa de sus ardores espirituales y también de sus candorosos actos, sólo él puede simbolizar toda su época; esto nos demuestra la importancia que tiene en la Religión, en la poesía y en la historia la grandiosa figura de S. Francisco apellidado por sus hijos de la Orden, Caballero del Crucificado, Gonfalonero del Cristo, Capitán de la Armada Santa, segundo Jesús y Serafín encarnado.

Su biografía ya está escrita y ha venido glosándose desde las noticias consignadas por Tomás de Celano, dos años después de la muerte del Santo, hasta los autores contemporáneos, entre ellos nuestra omniscia Pardo Bazán. Además de las biografías seriamente históricas y documentadas, tenemos de S. Francisco la leyenda nacida en su misma Orden y conservada principalmente en el ramillete olorosísimo de *Floretas de Sant Franceech*, de autor anónimo, obra única en su género tan poética y de un perfume místico tan legítimo, que sin temor de contradicción podemos decir que casi deja agotada la materia, para todo autor que quiere fantasear sobre los hermosísimos episodios de la vida de este gran Fundador. Las *Fiorette*, uno de los primeros monumentos de la lengua italiana, nacieron al calor del misticismo que S. Francisco, con su vida admirable y con su predicación supo imprimir á su Orden; son más que eso, una quinta esencia del espíritu de su tiempo.

Quien se proponga en nuestros días pintarnos con todo su realce la figura de S. Francisco, ha de hacer un estudio de la época con todo el empeño con que lo hizo el sabio y primoroso Ozanam (1) y tiene que darnos la clave de sus honduras místicas meditando extensamente sobre todo lo que del Fundador han escrito los escritores franciscanos con S. Buenaventura y el beato Jocopone de Todi. Véase, por ejemplo, que dulzura y elevado sentido místico tiene el siguiente fragmento de un diálogo entre S. Francisco y Jesucristo, original del mencionado beato Jocopone:

JESUCRISTO: *Ordena tu amor si es que me amas. La virtud solamente reside en el orden y todas las cosas que yo he creado son hechas con número y medida y ordenadas á su último fin.... ¿Cómo, pues, por demasiado ardor has caído en la locura, alma cristiana? Te has salido del orden y tu fervor no tiene límites.*

FRANCISCO: *Oh Cristo! Tú me has robado el corazón y me dices que ponga en orden mi alma!.... Si tú mismo no has sabido defenderte del amor. El amor te ha hecho bajar del cielo á la tierra; has caído hasta en la bajeza de andar por el mundo como hombre des-*

(1) Les poètes franciscains en Italie au treizième siècle.

preciado; no has querido casa ni tierra sino la pobreza para enriquecernos. En la vida y en la muerte sólo has mostrado un amor sin medida que te devoraba el corazón. A menudo andabas por la tierra como ébrio.... (1)

Mosén Verdaguer, en su libro *Sant Francesch*, se nos presenta el poeta de siempre; lleno de sentimientos y preciosidades, enamorado de Dios y la naturaleza y artista consumadísimo en el manejo de la lengua catalana. en el prólogo del *poema* (así lo llama impropriamente) nos habla de su antigua devoción por aquel gran Santo, que le inspiró ya desde muy joven la idea de componer el libro; la leyenda de *Sant Francesch s' hi moria* le acabó de mover y últimamente se ha encontrado con un *enfilall de poesias franciscanas*. Mejor le habría cuadrado este último nombre que el de poema, pues son estas poesías flores de color y aroma hermosísimos: muchas de ellas las mejores) son las mismas *Flōretas* de San Francisco trasplantadas al catalán, y si bien con la traducción ó adaptación han perdido el candoroso perfume del italiano del siglo catorce, han ganado en cambio la armonía de la métrica catalana que Mosen Verdaguer maneja de un modo incomparable. Véase, por ejemplo, el romance *Predicant als aucells*, citado en el prólogo, y compárese con su original de las *Fiorette*, cap. XII. «De como San Francisco instituyó el tercer orden, predicó á los pájaros é hizo callar á las golondrinas.»

Es también muy notable por su sentido purísimo y franciscano la poesía *Desposoris de Sant Francesch y la pobresa*, inspirada en el inmortal fresco que Giotto pintó en la Basilica de Asis, descrita por Ozanam en su citada obra y en un texto de Tomás de Celano. San Buenaventura explica que el glorioso Patriarca de su Orden siempre acostumbraba llamar á la pobreza, madre, esposa ó señora. En este amor ilimitado á la pobreza encontramos la característica de su Orden franciscana y así lo tuvo que confesar al mismo San Francisco otro Fundador, Santo Domingo, con ocasión de ver en un campo á cinco mil franciscanos, completamente pobres, reunidos en asamblea.

(1) ¿ Se ha inspirado en este hermosísimo diálogo aquel otro que pone M. Verdaguer en boca del mismo Jesucristo y de Jacopone:

—*Donchs quinas ximplesas fas?*
—*Vos me las heu ensenyades.*

Si así fuese, tenemos que confesar que la síntesis del primer diálogo se encierra en verdad en este último, mas no así la poesía.

Mas ¿á qué examinar una por una las poesías del volúmen si en todas ellas se transparenta el arte incomparable de su autor y la inspiración bebida hasta saciarse en la más pura de las fuentes místicas, no ya dentro del campo franciscano, sino también fuera de él?

El misticismo en la acepción genuína que nuestro Menendez Pelayo le asigna en un discurso célebre no podemos afirmar que se halle en este último libro de Mosen Verdaguer, por más que se halle en alguno de los anteriores. Nuestro mejor poeta místico se ha enamorado de la leyenda franciscana por lo que tiene de atractiva para las almas candorosas y amantes de la naturaleza (amor á los pájaros, á las flores, etc.); seguramente así serían en su juventud sus primeras devociones al Santo de que nos habla en el prólogo, y ha querido conservarlas íntegras dejando á parte las ardentísimas efusiones místicas y los éxtasis que, si bien de más elevado linaje poético, parecen poco en armonía con la poesía primaverál citada. La *Impresió de las llagas* que podría darnos esta nota no la alcanza tal com fuera de esperar; sin los alientos de ésta, vuela mucho más alto la que lleva por lema las palabras del Santo: *In foco amor mi mise* y empieza:

De l' Albernia en la montanya
jo pujaba un dematí;
á cada passa que dono,
ay, ay de mí;
á cada passa que dono
d' amor me sento morir.

De gorjeos poéticos, maravillas de armonía, prodigios de lenguaje está lleno todo el libro; la imaginación del poeta se explaya en cada poesía contruyendo espléndidas joyas con un arte inimitable.

La poesía catalana ha alcanzado, pues, un nuevo libro de mucho valor y con él ha recibido la primera visita de la literatura franciscana, sobre todo de las incomparables *Fiorette*, las cuales, según Taine, son junto con la *Imitació de Crist*, la más pura expresión de las confidencias místicas; en estos dos libros el hombre transfigurado y engrandecido alcanza toda su plenitud; divinizado ó divino, nada le falta; si su espíritu, su fuerza ó su bondad tienen límites, es para nuestros ojos y según nuestro punto de vista.... están por encima de todo y á su mismo lado entre las grandes obras de arte se encuentran las obras sublimes y sinceras que han sostenido una gran idea sin doblarse bajo su peso....

ERNESTO MOLINÉ Y BRASÉS.



AL MÓN

En tos palaus mon esperit hi plora,
no nasquí per cantar en gavia d' or;
de tes ciutats cuyta á llançarme fóra
lo bon Jesús m' acullirá en son cor.

—
Tot lo que tinch en tos encants pots vendre:
no m' enduch res del teu bagatge trist,
de trobador la cítara 'm pots pendrer
no 'm pendrás, no, la Creu de Jesucrist.

—
Si 't faig nosa en la vall, tindré la serra,
mes enfora 'm voldriás desterrar?
Si m' arribas á traure de ma terra
me resta encare 'l cel pera volar.

(Anant á la Gleva, Maig de 1893.)

Lo Criador amaga
dels ulls del home sos joyells millors;
la viola mes fresca, dins la ubaga;
l' amor mes pur dins miserables cors.

—
Dintre la roca 'ls diamants enterra,
dels elements com lo rebutx mes vil;
l' or mes sí, en las entranyes de la serra;
al fons del mar, la perla mes gentil.

—
En lo bell fons de la blavor florida
té del matí l' hermós estel desat,
y 'l cel d' aquesta vida
dins del Cor de Jesús Crucificat.

La Gleva. Dia del Cor de Jesús, 1894.

JACINTO VERDAGUER, PBRE.



LA LLEGADA DE LOS QUINTOS



UN número de curiosos, en cuyos semblantes parece dibujarse cierta sonrisa de compasión y egoísmo, contempla aquella aglomeración de gentes y aquel estrépito de voces, interjecciones y bravatas.

—¡Eh! allá vá!—grita un mayoral de tranvía,— ¡paso, quintorro, paso!—exclaman varios cocheros, amenazando con la fusta al caballejo que arrastra el vehículo, como esperando ver libre el espacio del frente para hostigarle y adelantar el tiempo perdido.

—¡Nadie se separe de filas! ¡Sargento Cañamones, cuide usted de que esos gznápiros de cocheros toquen ni un pelo á la gente, y si se atreven á faltarnos, la emprende usted con ellos! ¡pues eso faltaba, que maltratasen á los honrados quintos!

Estas frases, dichas con entereza por el teniente receptor de quintos, contienen la invasión de mayores y aurigas, y llevan ánimo y confianza al pelotón de reclutas que avanza por las calles de la capital en dirección del cuartel donde su regimiento se aloja.

Aquellos infelices campesinos que llegan al servicio en cumplimiento del deber más sagrado del ciudadano, reflejan en sus miradas, entre melancólicas y llenas de asombro, el recuerdo del hogar con sus dulzuras y amores, y ese vago entusiasmo que se engendra en el corazón, cuando nueva luz, y brillantez y movimiento, vienen á herir la retina.

Comparan, acaso sin darse cuenta, el espectáculo que presenta la capital, tan fastuoso y alegre, con la monotonía y modestia de sus aldeas, pensando, en medio de su atolondramiento, que allá en el rincón de la cocina de su pobre casita, derraman lágrimas abundantes dos virtuosos seres, apenados más y más por los ecos

que llegan á sus oídos, de la copleja cantada por las muchachas del lugar:

Ya se llevan á los quintos
y se llevan á mi Tono;
ya no tengo quien me traiga
floreillas para el moño.

Un grito de ¡alto! les saca de su ensimismamiento, para hacerles ver que se hallan ante un inmenso edificio, en cuyas puertas pasea con aire lento y actitud grave un centinela cubierto por burdo capotón.

—¡Ea, muchachos, ya estamos en casa. es decir, en el cuartel!—dice el veterano Cañamones, descansando el fusil que traía colgado durante la travesía.

Al poco rato, aparece el coronel y con él los capitanes de las compañías, discurrendo y dando órdenes para la distribución de la fuerza: el tropel abigarrado de los reclutas mira y remira tanto rostro bigotudo y tal exuberancia de galones y estrellas, como adornan las boca-mangas de las casacas.

Aquel barbilampiño que lleva un trajecillo de tricot y cubre su cabeza con sombrero hongo, se atreve á murmurar en voz baja con el morenote de su lado, quien no quiere escuchar ni volver el rostro, por temor de que todos aquellos jefes le puedan castigar por su osadía. El otro que lleva gorreta y va embozado en andaluz capa, tira presuroso la cola del cigarro que va pegada en sus labios, y atisba picarescamente lo que pasa en el cuerpo de guardia, donde varios soldados que se calientan al rededor de colmado brasero, se burlan y ríen del aspecto que se traen los que van á ser sus camaradas.

¡Atención, que se va á pasar lista!—dice otro sargento que aparece con muchos papelotes en la mano, comenzando á nombrar los quintos y á separarlos en grupos por compañías, para que los capitanes se encarguen de ellos.

—¡Fulano de tal! ¡Perengano de cual!.... se oye sin interrupción. «Presen...te», «servidor», «aquí está...» contestan los llamados, con voces tan trémulas y apagadas, que hacen ver el miedo de que están poseídos.

Ya desfilan cabizbajos por el cuerpo de guardia, observando de reojo el aspecto socarrón de los soldados viejos que están de cuarto: suben por la espaciosa escalera, y cada pelotón guiado, por los respectivos capitanes, entra en la compañía á que ha sido destinado.

Al pié de las camas, en el centro de las cuadras y en los hue-

cos de las ventanas, grupos de soldados en traje de cuartel, observan y comentan á su modo sobre la llegada de los quintos, saboreando con optimismo la proximidad de que los licencien y puedan marchar á sus respectivos terrenos.

—¡Já, já! mira, Frasquito, ese tuerto que trae montera de piel de conejo; ese es manchegurro de seguro! ¡pues aquel que lleva la manta al hombro, contra, es de Teruel! ¡vaya, que paece templeaico!

La ténue luz que cae perezosamente de los dos farolillos colgados del techo, da cierto tinte de tristeza al cuadro pintoresco de tan variados sentimientos, infundiendo esperanzas á los que sueñan con el canuto, y proyectando sombras y amarguras en aquellos quintos que aún traen el rostro humedecido por las lágrimas que sus madres vertieron al imprimirles el beso de despedida.

—¡Furriel, vaya usted señalando á los muchachos las camas donde han de acostarse, y mañana á las ocho, tomarán el primer rancho y subiremos al almacén para vestirlos! ¡A todos ustedes hago responsables del buen trato para con los quintos, y de la tranquilidad que esta noche, más que ninguna otra, debe reinar en la compañía!

Secas y todo, estas palabras del capitán á las clases, dan confianza á los abatidos reclutas, quienes temían, y no sin fundamento, que aquella noche fuera la primera de su martirio en la penosa vida militar. Tal era la idea formada de la novatada infligida por los soldados viejos á las gentes de los nuevos reemplazos.

Media hora después, un silencio plácido reina en el cuartel, apenas interrumpido por los gritos de alerta de los centinelas y las pisadas de imaginarias y rondas que pululan por cuadras y galerías

Y sobre aquellas hileras de toscos camastros, en los cuales asoman tantas cabezas curtidas por el sol y bañadas de ese sudorcillo propio del sueño, que arranca débiles chispas al ser herido por los rayos que despiden los faroles, parece como que flota inmensa nube, entre cuyos átomos vienen envueltas amorosas madres y sencillotas muchachas, cuyas miradas, convergiendo en los objetos de sus amores, semejan nuncios de esperanza y de fortaleza para los sufrimientos que les esperan en su transitoria vida militar.

MARIANO J. SEBIÑEZ.



Á MARÍA INMACULADA

Pura estrella del mar, Virgen María,
inspira tú mi voz, sé tú mi guía.

Angel de la pureza, de tu aliento
Manda un suspiro á mi profano labio:
Genio de la armonía, á quien acento
Da el sumo Dios omnipotente y sabio;
Tú, que á los piés de su divino asiento
Su nombre cantas sin hacerle agravio:
Tú, que prestas su dulce melodía.
Al ave errante en la extensión vacía.

Tú, que del mar en las inquietas ondas
Sus anchos senos con tu voz halagas
Y de la selva en las espesas frondas
De auras y vientos el suspiro apagas;
Tú, que entre nubes de marfil y blondas
Los aires cruzas y en el éter vagas;
Tú, que llenas el mundo de armonía,
Dame tu voz. y cantaré á María.

Que es tanta y tanta la inmortal pureza
De su nombre divino y soberano,
Que al adorar el cielo su grandeza
Del poder de su Dios mide el arcano;
Decir no puede su sin par belleza
En su pobre lenguaje el labio humano;
Que cielo y tierra ante sus piés postrada,
La aclaman sin cesar: ¡Inmaculada!!!

Y así la llaman en la zona ardiente,
Do el sol sin nubes poderoso brilla:
Y así la aclaman con piedad serviente
Del hondo mar en la apartada orilla.
Al eco de su nombre omnipotente
Dobla el hombre asombrado la rodilla,

Ya del África inculta en las regiones
Al compás del rugir de los leones.

Ya en los extensos bosques de Oceanía,
Do lanza el sol su rayo postrimero
Salve, gritan do quier, *Salve, María*,
Respondiendo á la voz del misionero,
Y al despuntar en Oriente el día,
Y cuando brilla trémulo el lucero.
De Thimor el salvaje, su plegaria
Alza en la vírgen selva solitaria.

Y del Asia magnífica en los lares,
Que dulce el ámbar, sin cesar perfuma,
La invocan entre plácidos cantares,
Que lleva el viento en su perdida bruma.
Y si al soplo de Dios hierven los mares
Alzando montes de agitada espuma,
El náufrago repite en su agonía
El purísimo nombre de María.

Y los que habitan junto al ancho Nilo,
Y los que al mar de Singapoor navegan,
Y los que al sueño plácido y tranquilo
Entre serpientes, sin temor, se entregan;
Y los que tienen su ignorado asilo
Donde los rayos de la luz no llegan;
Y los que exponen sin temblar su vida,
Y amansan al leopardo en su guarida....

Todos la invocan con ferviente anhelo
Pura y sin culpa, manantial de amores,
Y escribe Dios su nombre sobre el cielo,
Del iris en los fúlgidos colores.
Y el serafín al agitar su vuelo,
Entre nubes de ardientes resplandores,
De uno al otro emisferio, con fé santa,
Su eterno nombre y su pureza canta.

¿Y cómo no aclamarla con ternura
Inmaculada en tierra, y mar y viento,
Si el Dios cuya palabra augusta y pura
Del caos evocara al firmamento
Y sobre el ancho caos le asegura
Con el poder de su divino acento,
Quiso agotar en ser tan peregrino
La inmensidad de su poder divino?

Y la dotó de gracias singulares;
Cifró en ella su encanto y su alegría;

Que escogida y bendita entre millares
Un Dios iba á decirla: ¡Madre mía!
Y la hizo estrella de los anchos mares,
Luz de su luz, aurora de su día,
Y de su amor en el inmenso abismo,
Formarla quiso de su aliento mismo.

Y al dirigir sus ojos inmortales
Sobre la Augusta Emperatriz del cielo,
Creada en sus decretos eternos
Libre de culpa y de mundano duelo,
Dijo en su amor: «Los coros celestiales,
Reina te aclamen con ferviente ahelo;
Y, pues, cielos y mundos hermo seas,
En cielo y mundo bendecida seas.

La sin igual pureza de tu frente
Irradie sólo en la celeste altura,
Como del rojo sol la llama ardiente
Sólo en los cielos su esplendor fulgura;
Y el serafín que adora reverente
La augusta plenitud de mi hermosura,
Y que vela el divino santuario,
De mi suprema Trinidad sagrario.

Inclinado ante Tí, doquiera implore
Tu inocencia purísima y sagrada,
Y de rodillas en su amor adore,
El celestial fulgor de tu mirada.
Ante tus piés sus dones atesore
La gracia y la virtud Inmaculada;
Que tuyos todos son; y más te diera,
Si más un Dios imaginar pudiera».

Y el cielo enmudeció: los serafines
Á tus plantas sus alas ostentaron,
Y de Salem los místicos jardines
Sus inmarcitas flores le brindaron.
Con infinito amor los querubines
Tu Concepción divina celebraron
Y Dios, ¡la inmensidad! de poder lleno,
Dejó los cielos y bajó á tu seno.

Por eso el aura que fugaz murmura
Sobre la esencia de las blancas flores,
Ó del inculto bosque en la espesura,
Ó en los dolientes sauces tembladores;
De tu nombre de amor la cifra pura
No se atreve á decir en sus rumores;
Y sólo te bendice de amor llena

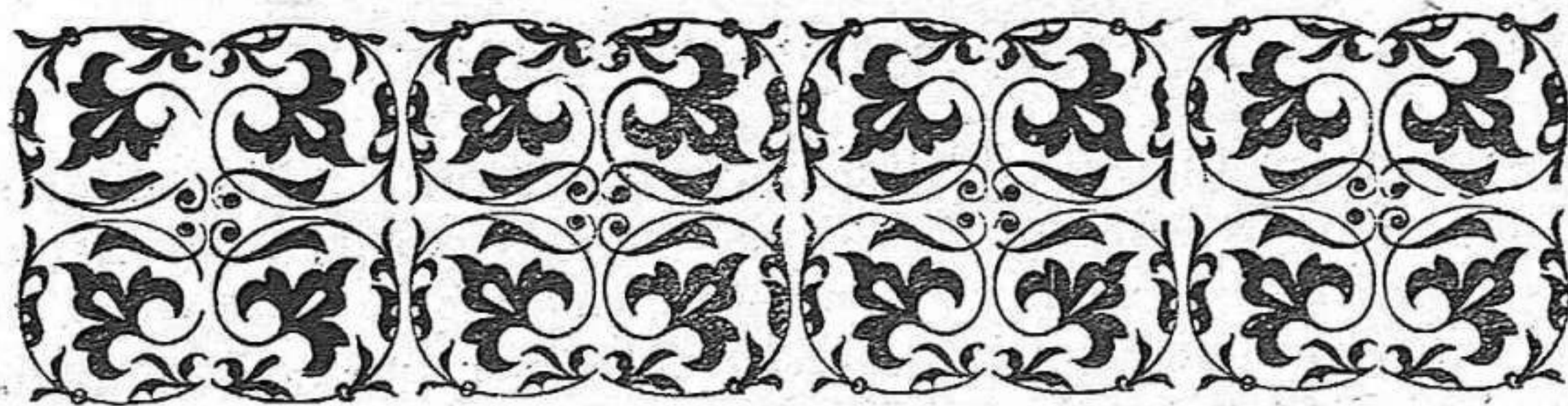
Sobre el cáliz gentil de la azucena.

¡Quién como Tú! Los astros y las nubes
Tu ser adoran y tu nombre santo.
Y en sus himnos de gloria los querubes
Por tí modulan su celeste canto.
¡Quién como Tú! Que hasta los cielos subes
Á darles esplendor vida y encanto,
¡Quién como Tú! que en la región del viento
Es la pira del sol Tu régio asiento!

¡Gloria á María! Su pureza cante
Cuanto tiene poder, voz y existencia.
Que aunque el mundo entusiasta y anhelante
No proclamase su divina esencia
Para afirmarla yo, fuera bastante
Mi sólo corazón y mi creencia,
¡Quísolo Dios, y fué... suyo es el día...
¡Quién como Dios que engrandeció á María!

Y la alzó con su mano creadora
Sobre la inmensidad del firmamento:
Es en la eternidad Reina y Señora.
La augusta Trinidad le presta asiento:
Dios por amor ante sus piés la adora,
El cielo es su escabel, la luz su aliento
Y el espíritu Santo con sus alas
Á su eterno dosel le presta galas.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHES.



LOS EX-LIBRIS Y SUS COLECCIONES



o cabe dudar que se ha abusado de la afición á las colecciones de todo género, pasando alguna de ellas á la categoría de monomanía. Más, cuando esta afición se desarrolla para el cultivo de la ciencia, cuando se anudan la inteligencia y la laboriosidad con el fin de agrupar con orden objetos en apariencia frívolos, pero que reunidos, á semejanza de las fuerzas moleculares de la naturaleza tienen un valor incomparable, deben respetarse estos trabajos y aficiones, que merecen las consideraciones de los hombres de ciencia, reconociendo en ellos verdaderas páginas de oro para el libro de la Historia.

A esta categoría debe pasar un género de colección muy poco cultivado y casi desconocido en nuestro país, el cual constituye ya verdaderos tesoros en Alemania, Inglaterra y Francia. Nos referimos á la colección de Ex-Libris.

No creemos pecar de triviales si describimos lo que es un Ex-Libris, convencidos de que lo ignoran muchos de los lectores. Con este vocablo han convenido en distinguir los bibliófilos aquel timbre comunmente movil, que se pega en el reverso de la primera cubierta de un libro para marcar y determinar el nombre de su propietario.

Para dar una idea de la importancia que tiene hoy esta marca de posesión de un libro, diré con un escritor que se ocupa de ello: que vayan los curiosos á visitar la sección de estampas de la Biblioteca Nacional de Francia en donde se guardan ya colecciona-

dos sesenta volúmenes de Ex-Libris reunidos y clasificados por orden alfabético. Empezada esta colección de la Biblioteca Nacional hace unos quince años, se ha enriquecido bajo la dirección de M. Georges Duplessis, Conservador del departamento. Comprende ella hoy más de siete mil piezas.

Nuestro exclusivo objeto al tratar de este particular, no es otro que el de fomentar en nuestro país la afición á coleccionar Ex-Libris, convencidos de que se hace un verdadero servicio á la historia del arte y de las costumbres de cada época que abarca, si sábase agrupar los Ex-Libris con método científico. Y como quiera que Mr. H. Bouchot ha publicado en francés un precioso y lacónico libro que trata con gusto y amor esta materia, nos limitaremos á recomendar aquel libro á los que se sientan con vocación para emprender la difícil y dispendiosa colección de Ex-Libris; y nos daremos por satisfechos si logramos reclutar algún neófito de esta improba labor, en obsequio del cual nos permitimos traducir íntegro el capítulo que trata del método de colección de Ex-Libris, ya que viene nutrido de datos bibliográficos preciosos para un principiante.

FRANCISCO VIÑAS Y SERRA

LES EX-LIBRIS ET LES MARQUES DE POSSESSION DU LIVRE, PAR HENRI BOUCHOT DU CABINET DES ESTAMPES.—PARIS.—BIBLIOTHÉQUE DES CONNAISSANCES UTILES AUX AMIS DES LIVRES.—ED. ROUVÉYRE ÉDITEUR.—MDCCCXCI.

Este es el título del libro, y sigue el referido capítulo del mismo.

CLASIFICACIÓN DE UNA COLECCIÓN DE EX-LIBRIS

Por más que nos repugne es preciso someternos á un hecho consumado. Hoy se coleccionan los ex-libris, se ha desarrollado en busca de ellos un delirio cazador. Todo libro que se encuentra, provisto de su marca de posesión antigua ó moderna, es despojado luego de ella, y desaparece para siempre el valor que te-

ña por causa de este despojo. Entiéndase bien que no hablo aquí de los depósitos públicos, en donde se conserva esta marca de procedencia que de día en día adquirirá más importancia, sino de los libros extraviados en casa de los libreros de lance venidos á manos profanas y relegados al anónimo, como los recién nacidos que se abandonan en la más lejana esquina. Hasta hoy podía acariciarse la idea de reconstituir la esparcida biblioteca de un *amateur*; hubo quien se atrevió á esperar, por razón de las etiquetas, la reunión póstuma de obras esparramadas á causa de los azares de las ventas. Vendrá tiempo, si ya no ha llegado, en que será imposible realizarlo y será debido á las colecciones de ex-libris. Hay en esto, bajo el punto de vista especial de agrupar las marcas auténticas, una gran dificultad. Lo dije al empezar este libro, los ex-libris incunables se confunden fácilmente con las obras similares de escudos de armas grabados sobre tésis (1), y con blasones aislados reproducidos para otros usos. Una vez desprendidas las marcas de los volúmenes sobre las cuales habían antes sido pegadas, pierden un elemento importante de determinación. Sin el encuentro hecho por nosotros sobre un Ptolomeo del ex-libris de Alejandro Bouchart, del de Nicolás Chevalier sobre un libro de costumbres turcas, podría dudarse todavía de su destino primitivo; pasarían llanamente por simples trabajos heráldicos y nada más. Y los coleccionistas empezarían á rechazarlos como dudosos, cuando tienen ahora uno de los primeros puestos por su rareza y por el valor que les dá el nombre del grabador que los suscribe.

Las constataciones oficiales en los depósitos públicos no proporcionarán desgraciadamente más que un débil punto de apoyo. Los libros de la Biblioteca Nacional, por ejemplo, han ingresado la mayor parte en la casa directamente y su encuadernación con las armas reales es su único ex-libris. Los demás, recogidos sucesivamente por dones ó compras, no conservan siempre su estampilla de origen, ó, cuando la tienen, llevan todos la misma por series. Citaré entre las estampas los volúmenes de la colección Lallemand de Betz, provistos de su correspondiente marca sobrepuesta á la del coleccionista primitivo M. Rousseau. Lo mismo sucede con los impresos, los datos más serios de constatación están esparcidos, porque los tesoros antiguos se han esparcido también; se recojen en las oficinas profanas, en donde no gusta que

(1) Se refiere el autor á la costumbre de encabezar las tésis de teología con los escudos heráldicos del sugeto á quien se dedicaban aquéllas.

se les revuelva mucho; entonces faltan y faltarán cada día más los términos de comparación.

Una cuestión se ofrece á aquéllos que, siguiendo su pasión sin romperse la cabeza en estas consideraciones filosóficas, se dedican á los ex-libris con el ardor del tesorero, comprándolos á todo precio con el fin de guardarlos: ¿qué clasificación es preferible en el género? ¿La ordenación metódica por regiones, por siglos, por individuos; ó la pura y simple mezcla alfabética, contando sólo con el nombre del titular?

A los *amateurs* de convicción y á la vez de aficiones históricas, que tengan tiempo para ello, les aconsejaría el método preferentemente. Agrupar los Alemanes, los Franceses, los Italianos, y luego en cada una de estas separaciones el sitio rigurosamente cronológico de los ex-libris, cuando se ha podido saber la época del personaje ó la misma fecha grabada en la pieza. La tarea no es muy cómoda, hay que reconocerlo; porque si es fácil de determinar personajes como Prickheimer, Ebner, Petau ó Fëlibien, es casi imposible de señalar una época siquiera aproximada á los desconocidos y á los anónimos. Más, por incompleta que sea la identificación, queda la ventaja de la agrupación de obras de una época, se siguen mejor las transformaciones de la moda, es en pequeño la historia del gusto que se desarrolla, se sorprenden las relaciones mútuas de los antiguos bibliófilos; y sólo podrá describir un estudio definitivo del ex-libris aquel que se haya ceñido á esta agrupación racional y que sepa aprovechar las enseñanzas que trae.

En las bibliotecas públicas donde domina el número y frecuentemente la cualidad, el orden alfabético tiene verdaderas ventajas. Lo que se busca ante todo es la comunicación rápida de la pieza pedida, el modo fácil de satisfacer las comparaciones en caso de compra. El método riguroso ofrecería inconvenientes, exigiría catálogos imposible de tener á mano, ó conocimientos especiales de parte de los empleados encargados de satisfacer las demandas. La clasificación alfabética evita mil causas de error y de pérdida de tiempo. Se vá con tanta seguridad á la pieza reclamada como al vocablo en un diccionario. Es verdad que resulta de ahí una increíble cacofonía de épocas, raras mezclas de nombres, mas se logra el objeto.

Tal vez este empirismo tendrá su razón de ser en una colección particular. En caso de adquisiciones propuestas, el *amateur* sabrá más pronto á que atenerse relativamente á su tesoro. Más, para el arreglo definitivo, será preciso volver á la división cientí-

fica, la única digna de un coleccionista y de un historiador que reúne documentos, no por gloria, sino por necesidad de conocer la verdad en todo.

La parte árdua de la tarea es el reconocimiento de los desconocidos, de estos escudos de armas del siglo XVIII, que llevan un simple blasón sin nombre de titular, á veces sin divisa y que los antiguos *amateurs* usaban con preferencia. Aquí supongo que el coleccionista se ha fijado sobre los procedimientos del grabado, que distingue á primera vista el boj alemán de la talla dulce y esta del agua fuerte. Los *ex-libris* alemanes incunables son casi siempre grabados en alto relieve; al contrario, los franceses son tallados en hueco. Anteriormente á las obras heráldicas de Pedro Silvestre Petra Santa, autor de los *Tesseræ gentilitiæ* (Roma, 1638) y de Vulson de la Columbière, autor del *Recueil de plusieurs pièces et figures d'armoiries*, en 1639; ni los blasones sueltos ni los *ex-libris* indicaban los colores de los escudos de armas por trazos convencionales. En las armas de Alejandro Bouchart, de Nicolás Chevalier de Lapeyre d'Azelles, de Sainte Marte, de Bigot quedaron en el grabado indicadas sencillamente las piezas del blasón, sin precisar el esmalte. Al contrario, las de Pétau, de Félibien son cargadas de trazos ó líneas convencionales que indican los colores. Resulta de ahí que todo *ex-libris* desprovisto de estas líneas de factura es de fecha anterior á 1638 ó 1639; y las que las tienen son de fecha posterior. Esto es de gran importancia en la busca de *ex-libris* incunables. Únicamente los anteriores á 1638 merecen este nombre.

Cuando se trata de una marca sin indicación de posesor, sin divisa pero decorada de un blasón, hay muchos recursos. Si la pieza es francesa, se recorre al diccionario heráldico del grabador Paillot, una de las obras más completas de este género. (1) Paillot ha notado los nombres de cada elemento de un escudo y los ha ordenado alfabéticamente. Si las armas que se han de identificar, por ejemplo, llevan un león rampante, tendremos dos términos á consultar en el diccionario, el nombre leon y el nombre rampante. Frecuentemente se descifra el escudo anónimo en uno ú otro de los vocablos grabado en una plancha heráldica profusamente blasonada é identificado luego con la relación que acompaña á los dibujos. Aunque Paillot haya compuesto su obra á mediados del siglo XVII, puede servir hasta nuestra época, pues los escudos de

(1) La vraye et parfaite science des armoiries, ou l'indice armorial de feu maistre Laurant Geliot advocat, par Pierre Paillot, Parisien, Paris 1660, in folio.

lras cámbian poco en las familias y por otra parte no se trata siempre de los ilustres hallados en todas partes, sino comunmente de los modestos, de los magistrados, burgueses, ya franceses ya extranjeros.

Los *Tesseræ Gentilitiæ* de P. Petra Santa darán igual ayuda á los coleccionistas sobre todo para los italianos, los cuales están en mayoría. De todos modos Petra Santa, por su cualidad de precursor, es menos completo, menos bien dispuesto y sus tablas no tienen la importancia de las de Paillot. Otro tanto he de decir del *Incignium theoria seu operis heraldici* de David Zunner, 1690 (infol.), excelente obra de consulta para los trabajos alemanes, si bien confusa y embarazosa.

No son los únicos estos tres instrumentos de investigación, se aprende pronto el conocimiento de otros por la práctica: los *Armoriaux* de Chevillard, los *Grands Officiers de la Couronne* del Padre Anselmo y otros, salvo el caso de que las pesquisas no tengan por guía los cuarteles del escudo y que no puedan consultarse igualmente en un vocabulario.

Si la marca que se quiere identificar está provista de divisa, se consultará el *Dictioner des divises* de Alfonso Chassant, obra moderna en donde están reunidas por orden alfabético, según el primer mote de la frase, la mayor parte de gritos de guerra, divisas, sentencias, adoptadas por las familias francesas ó extranjeras. Otro libro todavía más completo es debido á un alemán, M. Dielitz, dado á luz hace pocos años (1). Cuando el nombre del personaje está grabado en la plancha, sin indicación de fecha y este nombre no se encuentra en las series biográficas usuales, será ventajoso consultar en los manuscritos de la Biblioteca Nacional, las piezas originales del gabinete de títulos, clasificados por familias. Es muy raro que para los franceses de los siglos xvi, xvii y xviii, no se encuentre mención de época, de funciones; en una palabra, todo lo que sea útil saber para el emplazamiento metódico de un ex-libris en su lugar correspondiente.

He tocado muy someramente esta parte técnica de mi tratado; lo quisiera más detallado, por cuanto sacaría de los primeros pasos á los *amateurs* novicios. Mi obra tiene al menos el interés de dar una dirección más seria á la pasión de los ex-libris que nos invade. No enseñaré gran cosa á hombres como M. J. Leicester Warreu; M. A. W. Francks del Museo Británico; M. Warnecke

(1) Die Wahl und Deuksprüche feldgeschreie losungen, Schlacht und Volkscrufe, 1883, in fol.

autor del bello y serio trabajo ya mencionado; M. Lichsteinstein, ó M. Aglaüs Bouvenne, sin contar los grandes *amateurs*; M. Ernesto de Rozière entre mil otros: mas á los principiantes les hablaré muy alto y les evitaré muchos yerros, cuando menos el que no compren tres veces la misma pieza. Al principio de la busca de ex-libris se decía: Esto no durará, es la colección de moda, se está cansado de los timbres de correos!» Y he aquí que es preciso confesar la persistencia de esta afición. Ciertas piezas alcanzan ya precios excesivos. ¿Quién podrá decir hasta dónde llegará la corriente? Hoy el ex-libris es un elemento de comercio, tiene su mercado, sus corredores de cambio, y com dice Poulet en su estilo familiar, se acabará por dotar á las hijas con estos pequeños papeles mil veces más valiosos que los billetes azules del Banco de Francia.





Sí que hi tornarem á cullir floretas
quant arribi 'l Mars incensant l' Abril,
quant esclatarán novas víoletas,
quan rebrotará l' admetller gentil!

Llavors estrenyent tas manetas bellas
y fiblant amor mos ulls en los téus
í sí que hi tornarem á cullir rosellas
quan s' haurán desfet las darreras neus!

Las flors aquell jorn serán més desclosas,
son perfum més grat, més viu son color;
la abella bronzint; ¡que 'n dirá de cosas!....
¡Sí que hi tornarem tot parlant d' amor!

Ab los cors units y ab las mans estretas,
més enamorat com mes trigarém,
í sí que hi tornarem á cullir floretas!
Serra amunt, amunt, í sí que hi tornarem!

APELES MESTRES.



BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

(LIBROS RECIBIDOS)

SANT FRANCESC, poema, per Mosén Jacinto Verdaguer. Barcelona, 1895.

Impreso sencilla aunque elegantemente en el reputado establecimiento tipográfico de «L' Avenç», al fin vió la luz el esperado libro del primero de nuestros poetas catalanes, el cual ha venido á reforzar el tesoro literario de nuestra poesía regional.

No entraremos en detalles críticos porque le dedicamos en lugar preferente de este número un estudio especial mucho más completo del que podríamos dedicarle aquí.

Forma un volúmen en 8.º de 160 páginas y se vende en las principales librerías.

ÁNGELES Y NIÑOS. Pensamiento poético para piano, por D. Juan Carreras y Dagas.

Acaba de publicarse por la casa editorial de Barcelona de los hijos de Andrés Vidal y Roger, esta bonita pieza de música dedicada por su autor á la señorita D.ª María de los Ángeles Boada y Grau, al cual debemos un ejemplar con afectuosa dedicatoria.

No dudamos que los aficionados á la buena música procurarán adquirir esta nueva producción del inspirado músico-compositor gerundense.

L' ESTUDIANT DE LA GARROTXA. Novela de costums, per D. Joseph Berga. Barcelona, 1895.

Con singular complacencia consignamos la aparición en forma de libro de esta novelita de costumbres publicada anteriormente en las columnas de *La Il·lustració Catalana* acerca de la cual han emitido favorables artículos críticos varios periódicos y revistas de Cataluña. De entre ellos, por ser de los más justos á nuestro ver, nos complacemos en trasladar el publicado por el *Diario de Barcelona* que dice así:

«El distinguido escritor catalán D. José Berga, de Olot, acaba de dar á la estampa una novelita de costumbres de nuestra tierra, titulada *L' Estudiant de la Garrotxa*, que constituye sabroso manjar para los amantes de la literatura popular, en el sentido objetivo de la palabra, y una feliz tentativa en el género de la novela moderna. En algunas de las descripciones de la obra se halla descrita

con extraordinaria fidelidad y justo colorido el escenario donde se desarrolla el idilio que constituye la acción del libro, aquel rincón de tierra catalana, que eslabona el Ampurdán á la montaña, sus bosques, ríos y haciendas, sus tradiciones y costumbres, las piadosas leyendas de sus santuarios y los pesares y regocijos de aquel pueblo. No obstante la obra constituye, más bien que una novela, un boceto ó estudio apuntado á la vista del natural con singular delicadeza de tintas. Tiene las proporciones de una *relación*, el sabor y la serena dulzura de la égloga, los personajes se mueven en un ambiente de honradez que consuela y, según lo exigen la composición de lugar y la índole del asunto, los sentimientos son plácidos, virginales en ciertos momentos, sin que la conmoción pasional anuble un sólo momento la diáfaneidad de la acción.

Algunos de sus capítulos, que no por ser sobrios adolecen de aspereza, constituyen, como hemos indicado, una exactísima pintura de las costumbres populares de aquella comarca. Sirva para ello de ejemplo la segunda mitad del capítulo VI, donde se describe una cena en una *masia*, en la que representa el papel de anfitrión un pobre estudiante de Olot, improvisado pintor de iglesias rurales durante sus vacaciones, enamorado doncel de la sobrina del cura, una Margarita de 18 años que recuerda á veces á la Mireya de Mistral, dulce, tierna y creyente, regocijada con la esperanza y resignada con la contrariedad.

La forma sobria y el lenguaje correcto y brillante, engalanan á la obra con preciado ropaje.»

Merece consignarse que el presente trabajo del señor Berga en el Certámen celebrado en esta ciudad por la ASOCIACIÓN LITERARIA en 1891, obtuvo mención honorífica al premio ofrecido por D. Fernando Puig y Gibert á la mejor novela catalana, cuyo premio ganó más tarde (en el certámen de 1893) otro compatriota nuestro, D. Fernando Girbal y Jaume.

Reciba el Sr. Berga nuestra más cumplida enhorabuena.

OBRES CATALANES DE JOSEPH YXART. *Barcelona, 1895.*

Impresa con gusto y pulcritud en la tipografía de «L' Avenç» de los señores Massó y Casas, acaba de salir á luz el libro que lleva el anterior título adornado con el retrato de su malogrado autor (q. e. p. d.), formando un hermoso volumen de más de 400 páginas en 8.º y en excelente papel. Comprende al principio las pocas producciones poéticas que dejó el Sr. Ixart, las cuales se leen con sumo gusto por la sencillez y gracia con que están escritas, denunciando todas que poseía aquél no escasas dotes para el expresado género de composiciones. Como se comprenderá, la mayor parte del libro lo forman los trabajos en prosa, divididos en *Quadros en prosa, Estudis crítichs, Discursos y Apuntacions de sociolech*. Precede al libro un proemio de D. Narciso Oller, escrito con singular sentimiento y delicadeza.

Es un libro que no dudamos se apresurarán á adquirir todos los amantes de nuestra literatura regional, pues merece ser leído y figurar dignamente entre las mejores obras que ha producido nuestro renacimiento literario.

FLORS DEL CALVARI, *llibre consols per Mossén Jacinto Verdaguer. Barcelona, 1895.*

Tal se titula el novísimo libro de poesías religiosas del más ilustre de los

poetas catalanes; libro que nos atrevemos á calificar de joya literaria entre las más preciadas que debemos al insigne autor de «LO SOMNI DE SANT JOAN» é «IDILIS Y CANTS MISTICHS.» Forma una numerosa colección dividida en tres grupos; *Cruciferes*, *Esplays* y *Flors de Mira-Cauz*, correspondiendo al primero el mayor número de composiciones.

Tratándose de un libro de versos de autor tan conocido y reputado, claro es que holgarían aquí cuantos elogios pudiéramos tributar á las *Flors del Calvari*, mas no dejaremos de consignar que será una de las obras más leídas y de mayor gusto entre las numerosas que tiene producidas su fecundo autor, así por el sentimiento que respiran todas ellas, cuanto por las nobles y levantadas enseñanzas cristianas que contiene. Las circunstancias especiales porque ha atravesado y atraviesa todavía su simpático autor, contribuirán indudablemente á que el libro de que nos ocupamos sea buscado con avidez por cuantos se han preocupado más ó menos en estos últimos tiempos por la suerte del exímio poeta catalán.

La parte tipográfica de la obra (Imp. de Henrich y Comp.^a en comandita), así como las ilustraciones que la adornan, no desmerecen de la parte literaria.

Cúmplenos, como nos complacemos en hacerlo, dar aquí las gracias á los respectivos autores ó editores de las citadas obras por la atención que les hemos merecido por dedicarnos un ejemplar de las mismas sintiendo que las escasas proporciones de la REVISTA nos impidan entrar en mayores detalles sobre algunas de ellas como fuera de nuestro gusto y lo merece el relativo valor de las mismas y nos felicitamos por nuestra parte en poder consignar un aumento tan valioso en la literatura regional.

G.





NOTICIAS

UNIMOS nuestras quejas á las de los demás colegas que han levantado su voz contra la profanación artística arqueológica verificada recientemente en la piscina romana encontrada hace pocos años en Caldas de Malavella y en el sitio denominado *Puig de las ánimas*. Creemos no estaría de más, si no lo ha hecho ya por propia iniciativa, que el Sr. Gobernador Civil de la provincia llamara la atención de la autoridad de aquella villa para que vigilase con el mayor celo por la conservación de un monumento tan antiguo y notable que se apresuraron á estudiar en los primeros momentos de sú hallazgo los arqueólogos del país y de fuera; exigiendo que se tenga al corriente de cualquier novedad que allí se observara en lo sucesivo según está ordenado por las leyes vigentes.

En una venta de monedas romanas (acuñadas en Oriente) que acaba de verificarse en el hotel Drouot, se ha vendido una pieza que se considera como ejemplar único, desconocida hasta ahora.

Ostenta el busto de *Saturnino*, uno de los usurpadores que tomaron la púrpura en el siglo III.

Saturnino era natural de las Galias; fué nombrado general de las fronteras de Oriente por *Aureliano*, y en el año 280 le proclamaron emperador los habitantes de Alejandría.

Sitiado por las legiones de Probo en su campo, fué asesinado por uno de sus parciales al poco tiempo de su elevación.

No se sabía que este usurpador hubiese acuñado moneda, hasta que fué descubierta la que nos ocupa. El precio en que se ha vendido este rarísimo ejemplar numismático, fué el de 6.200 francos. Sólo se tiene noticia de dos monedas más caras, el *áureo* de Gordiano de Africa, padre, que se vendió en 6.720 francos, y una medalla de oro de Constantino el Grande, vendida en 10.800 francos.

FIN DEL TOMO VIGÉSIMO